

Domingo de la 1ª semana de Adviento, C. Hace 2000 años - en cada Navidad- Dios viene a vernos y se queda en Jesús, en la comunión, y nos fortalece por dentro, hasta el fin de los tiempos.



1. Jeremías dice de parte de Dios que llegará un día en que, de David, saldrá un heredero "que hará justicia y derecho en la tierra. En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: "Señor-nuestra-justicia".»" Por esto, al comenzar Adviento, que significa espera de lo que viene, se nos dice: «¡levantaos, alzad la cabeza!»: que estemos alerta, bien preparados. Que busquemos lo mejor y no las mentiras, sino lo sencillo.

Es Dios, que nos busca y sale siempre a nuestro encuentro;
que sigue creyendo en los hombres a pesar de nuestros olvidos y rechazos;
que hace nacer nuevas esperanzas de nuestras cenizas y desilusiones;
que siempre empuja a los hombres
a crear justicia y derecho en la tierra...
mirad a vuestro interior...
endereza tu rumbo.
Alza la cabeza...
Alza el corazón...
(Javier Gafo).

2. Nos dice el Salmo: "A ti, Señor, levanto mi alma..." ¡No me falles, Señor! «En ti confío; no sea yo confundido». ¡Jesús nunca

decepciona! Soy yo el que me despisto, por eso te pido: "Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. / El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes". Ya sé que mis pecados se meten de por medio y lo estropean todo. Por eso ruego: No te acuerdes de mis pecados y maldades y debilidades. "Las sendas del Señor son misericordia y lealtad para los que guardan su alianza y sus mandatos. El Señor se confía con sus fieles y les da a conocer su alianza". No te fijes en mis maldades, sino en la confianza que siento en ti. Apoyado en esa confianza puedo vivir tranquilo: tú nunca me has de fallar. Esa es mi fe. Se me hace difícil decir eso a veces, cuando las cosas me salen mal y pierdo la luz y no veo salida. Cuando las cosas me salen mal me desanimo y tengo miedo de que me falles, por eso te pido más fe... (Carlos G. Vallés).

3. San Pablo habla a sus hermanos en la Iglesia, la familia de los hijos de Dios: "Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos", lo mismo que han visto en Jesús y los primeros. "Y que así os fortalezca internamente, para que, cuando Jesús, nuestro Señor, vuelva acompañado de todos sus santos, os presentéis santos e irrepreensibles ante Dios, nuestro Padre". Y



este amor que hemos aprendido es el que hemos de vivir. Jesucristo vendrá con su Reino y no podemos estar de espera cruzados de brazos, sino viviendo el amor a los propios hermanos, no sirve de nada decir que amamos a los de China y maltratar a los de casa, o a los de la clase.

4. Jesús en el Evangelio habla del futuro, de destrucción y del Reino de Dios, un gigantesco

cataclismo cósmico y miedo: «Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros se tambalearán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzá la cabeza: se acerca vuestra liberación. Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manteneros en pie ante el Hijo del hombre.» Van unidos lo malo y lo bueno, miedo y liberación. Y el mensaje: "Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y poder así manteneros en pie ante el Hijo del Hombre". No hemos de creernos catástrofes y películas como 2012 que ahora está en el cine, como si esto fuera el fin del mundo, Adviento es venida de Jesús: vino hace 2000 años, vendrá al final de la historia, y viene esta Navidad, y viene cuando le abrimos el corazón, como María la Virgen. Estos días rezamos: "¡Ven, Señor Jesús!", llenos de esperanza: Maranathá en arameo, la lengua de Jesús. Por eso hoy se enciende una luz en la corona de adviento.



La Virgen es nuestra esperanza: vamos a pedirle que estos días próximos, en que nos preparamos para su fiesta de la Inmaculada Concepción, sepamos tratarla y vivir con ella esta preparación para esperar a Jesús. Acabamos recordando una de las cosas que les dijo a los pastores de Fátima, según cuenta Lucía:

"Estando jugando con Jacinta y Francisco en lo alto, junto a Cova de Iría, de repente vimos una luz como de un relámpago. Comenzamos a bajar el cerro llevando las ovejas hacia el camino. Cuando llegamos cerca de una encina, vimos otro relámpago y acercándonos vimos sobre la encina una Señora vestida de blanco, más brillante que el sol...

Nos paramos sorprendidos. Entonces la Señora nos dijo:

- No temáis, no quiero haceros ningún daño.

Yo le pregunté:

- ¿De dónde es Usted?

- Soy del Cielo, respondió Ella, señalando a lo alto.

- ¿Y qué queréis de nosotros?

- Vengo a pedirlos -respondió la Señora- que nos encontremos aquí seis veces seguidas a esta misma hora, el día 13 de cada mes. En octubre os diré quién soy y lo que deseo.

Pregunté entonces:

- ¿Venís del Cielo?... ¿Iré yo al Cielo?

- Sí, tú irás.

- ¿Y Jacinta?

- Irá también.

- ¿Y Francisco?

- También irá, pero tiene que rezar antes muchos Rosarios".

Si a la Virgen le gusta que recemos el Rosario, es porque así nos hacemos más santos:

"¿Quieres amar a la Virgen?

-Pues, ¡trátala!

-¿Cómo? Rezando bien el Rosario de Nuestra Señora" (san Josemaría Escrivá).

